

memoria libertaria

Anarquistas y anarcosindicalistas vistos por el Partido Comunista durante la guerra (I)

Hace años, personajes como Dolores Ibárruri, Vicente Uribe o el propio Juan Negrín, al tiempo que arengaban en sus escritos y discursos en la radio a las masas pidiendo **“la unidad de la clase obrera para luchar contra el fascismo”**, movían hilos para neutralizar, y en algún caso eliminar, a “las corrientes” discrepantes o críticas con las políticas dictadas desde Moscú. Solo tenemos que recordar qué pasó en 1937 con los asesinatos de figuras como Andreu Nin, dirigente del POUM, Camillo Berneri, anarquista, o los intentos de asesinato de Melchor Rodríguez y de Cipriano Mera; o decenas de militantes anarcosindicalistas, socialistas o simplemente personas “incomodas”, que fueron “neutralizadas” solo por ser críticos con las políticas totalitarias dictadas por Stalin.

Pero dejando a un lado la eliminación directa de los críticos, y dentro de la batalla por el discurso, el Partido Comunista desarrolló una serie de estrategias durante el periodo de guerra para intentar restar el apoyo que tenía el movimiento libertario entre la población. Una de aquellas estrategias fue a través de los cursos de formación para mandos y comisarios políticos, en los que se establecían las directrices que debían asentarse entre los soldados y en la población en general.

Comentaremos uno de estos cursos de formación, y de las afirmaciones realizadas en el mismo, y que nos servirá para hacernos una pequeña idea de sus tácticas y sus prácticas realizadas durante la guerra. Esta documentación, que se puede consultar en los archivos, donde se puede comprobar que, además de predicar y discursar sobre los parabienes de la dictadura del proletariado, nos muestra claramente la opinión que tenían los teóricos y los caudillos comunistas sobre el movimiento libertario.

Por ejemplo, entre los muchos que hay, el documento con referencia AASM 517-3, PCE-CC/Documentación e Informes, que se puede consultar en la Fundación Pablo Iglesias, bajo el epígrafe **“Curso de formación de cuadros”**; en su tema X, cuyo título es: **“Los anarquistas y anarcosindicalistas en nuestra guerra”**, que resume, en poco más de 5 folios, el argumento de la política del Partido Comunista y nos muestra el análisis simplista y gris que hacen los teóricos marxistas sobre las distintas corrientes anarquistas:

La primera corriente, la que llamaban **“Anarquismo pacífico”** y definían como **“enemigo de la lucha violenta (espíritu religioso, pequeña burguesía, intelectual, enemigo de la lucha de clases)”**.

La segunda, que nombraban como la de la **“Lucha violenta, terror individual”** y en la que, según ellos,



se jugaba a la revolución y pertenecía a la burguesía: **“...juega un papel, huyen proletariado, desclasados y algún pequeño burgués”**.

Y la tercera, que denominaban **“Los enemigos del terror individual, enemigos de acciones colectivas”** a los que calificaban como **“... los más conscientes (lucha esta corriente y vence, ayudándonos en la guerra)”**.

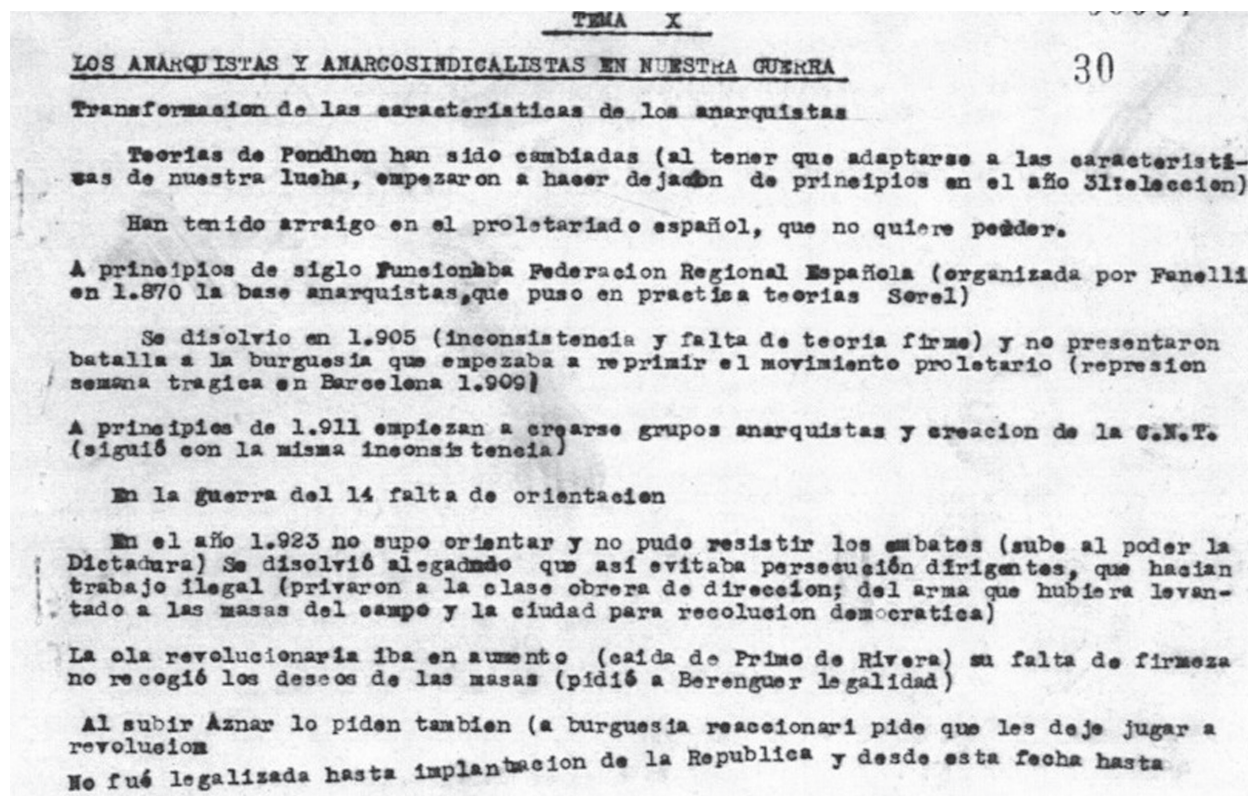
Tras estas contundentes afirmaciones, realizan una exposición de ideas en la que afirmaban que:

● **“... Todas estas concepciones les han llevado a dar bandazos, pero han llegado a reconocer algunos errores (ante el anarquismo internacional han sacado la siguiente conclusión: nuestras ideas no pueden ser implantadas sino reunarnos a la dictadura del proletariado)”**. Podríamos decir que, tras esta afirmación, que de seguro que ni ellos mismos se la creían, pues estamos convencidos que años de luchas contra el autoritarismo y el totalitarismo, implementando espacios sin jerarquías, donde las ideas de igualdad, solidaridad y justicia prevalecían, pero que, según los comunistas, serían tirados a la basura por abrazar la dictadura del proletariado del gran camarada Stalin. No merece la pena seguir comentando esta afirmación, pero recordemos que, en el

Consejo de Aragón, de gran poder e influencia anarcosindicalista, y donde el Partido Comunista no tenía ni el poder, ni la capacidad de llegar a él, el gobierno de Negrín, con la excusa de unas maniobras militares, mandó a la 11ª división del comunista Lister, que disolvió *manu militari* al Consejo de Aragón, saqueando y desmantelando la mayoría de Colectividades de la CNT, asesinando a decenas de anarcosindicalistas y encarcelando a muchos otros, como a Joaquín Ascaso, bajo falsas acusaciones como las de malversación, contrabando de joyas, etc. ¡Buena forma de implantar las ideas de la dictadura del proletariado en los campesinos de Aragón!...

● **“Hemos sufrido algunos reveses en nuestra guerra por su incompreensión en el campo, en la industria (decían y pensaban era incluso luchar por solo la independencia), mantenían que la revolución debe entregar el campo a los sindicatos (nos ha hecho mucho daño esto)”**. Sobre esta afirmación, Gerald Brenan sostiene en *El Laberinto español* que “el gobierno central, y en particular los comunistas y socialistas que lo integraban, quería ponerlas [las plantas colectivizadas] bajo el control directo del Estado. Con este fin, dejaron de proporcionarles el crédito necesario para adquirir materias primas; en cuanto se agotaron las reservas de algodón, las fábricas de tejidos dejaron de funcionar. [...] Incluso [la industria de armamento catalana] se resintió de las medidas de los nuevos órganos burocráticos del Ministerio de Abastecimiento”.

● **“En el ejército no han tenido orientación clara, impidiendo forjar antes ejército regular (militar sin disciplina, pánico) después lo han comprendido”**. Con este mantra marxista se han llenado páginas y páginas, argumentando a favor y en contra de la incorporación de las milicias en un ejército regular bajo un mando único, con disciplina cuartelaria, etc.; y la historia nos demuestra que los hombres y mujeres que en los días posteriores al golpe de estado salieron a las calles y formaron las milicias, mal preparadas y muy mal armadas, que carecían de disciplina militar, y sin embargo no entraron en pánico, y lograron en muchas ocasiones vencer a los militares y a los guardias civiles sublevados bien armados, preparados y que llevaban meses preparando el golpe de estado. También es verdad que muchos de ellos cayeron en combate por carecer de unos conocimientos mínimos de autoprotección y seguridad, pero se evitó el triunfo del golpe de estado en ciudades como Barcelona, Madrid, Santander, Almería, Málaga, etc. ▶



El grupo de modistas de la Colectividad Libertaria de Mas de las Matas-Tenel-. Año 1937.

La historia nos demuestra también que la incorporación de las milicias en un ejército regular de mando único no era garantía de éxito, pues, como todas sabemos, no sirvió para ganar la guerra, y en muchas ocasiones utilizaron a las divisiones y brigadas creadas tras la incorporación de las milicias en el ejército como carne de cañón, formaciones que mandaban a la primera línea de fuego sin las equipaciones mínimas y, como afirma **Cipriano Mera**, en muchos casos, faltos de armamento y municiones. Por poner un ejemplo, y aunque anterior a la incorporación de las milicias en el ejército pero que es muy significativo: a principios de noviembre de 1936, las tropas fascistas van ganando terreno en dirección a Madrid, el ejército republicano no puede parar el avance fascista que se va acercando cada vez más a la capital. Se pide ayuda a la CNT, y ésta responde mandando a Durruti y a sus milicianos a Madrid. El 13 de noviembre la columna de Durruti llega a la ciudad, y sin comer, y sin descansar, se les ordena dirigirse al frente de Ciudad Universitaria. Cipriano Mera entonces advierte a Durruti del peligro que es el objetivo asignado por el mando recalando que es “una ratonera”. Durruti, no hace caso a Mera, y acata las órdenes. El día 19 de noviembre cae “herido de muerte”. El día 20 noviembre ha muerto Durruti, junto a más de la mitad de milicianos anarcosindicalistas de su columna que llegaron a Madrid. Pero Madrid resiste...

El historiador G. Brenan afirma que “... los comunistas “mantuvieron el frente de Aragón” sin armas para exasperar a los anarquistas”. Y Vernon Richards en el libro *Lecciones de la Revolución Española* señala

que la negativa del gobierno central a prestar apoyo al frente aragonés pudo deberse en parte a la política general contrarrevolucionaria. «Este frente, dirigido mayormente por miembros de la CNT y la FAI, era de gran importancia estratégica para los anarquistas, que en última instancia querían conectar Cataluña con el País Vasco y Asturias, es decir, conectar la región industrial [de Cataluña] con la principal fuente de materias primas». Lo que está claro es que fueron los milicianos anarquistas, apoyando a los militares fieles a la república, quienes liberaron ciudades como Alcalá de Henares, Guadalajara o Cuenca, que salieron de Barcelona a liberar Aragón, y que no pudieron liberarla por completo por la falta de armamento y por decisiones gubernamentales que prefirieron defender Madrid a liberar Aragón, que hubiera comunicado el frente norte industrializado con el resto del territorio republicano. Mientras tanto, las divisiones de Líster, el Campesino y compañía, además de “neutralizar” a las fuerzas de la CNT y del POUM, debieron estar liberando botellas de cava de la opresión que el gas les provocaba, pues a día de hoy, a pesar de tener muy buenas equipaciones y estar bien surtidas de armamento y municiones, aún estamos buscando una ciudad liberada por los comunistas.

● “Hoy consideran que debe existir en la producción el estímulo, dejando de mantener la necesidad salario familiar”. Para rebatir esta afirmación, diremos que tras el análisis de los datos obtenidos de un estudio que estamos realizando de las colectividades de Miralcampo de la anarcosindicalista-CNT y la colectividad de la Acequilla, de la socialista-UGT en Azuqueca de Henares. Llama la atención que, en la

Colectividad de la UGT, que estaba bajo el paraguas del Instituto de la Reforma Agraria, siguiendo la directrices políticas de Vicente Uribe, ministro de agricultura y militante comunista, los trabajadores accidentados de esta colectividad seguían dependiendo de un jornal, por lo tanto, si querían cobrar el subsidio de accidentes, tenían que realizar unos trámites burocráticos ante las autoridades (como presentar un parte de accidente de trabajo, el certificado médico y boletín estadístico del obrero al Consejo municipal, que este remitiría posteriormente al organismo correspondiente), y que ese subsidio de accidentes no cubría las necesidades de la familia del accidentado, exactamente igual que antes del golpe de estado; por contra, en la Colectividad de la CNT era esta quien se hacía cargo del trabajador y de su familia, sin tener que pasar por la presentación de boletines, certificados médicos, etc.

Ese “salario familiar” de la colectividad anarcosindicalista abarcaba mucho más que el pago de un jornal diario, rompiendo con los patrones que el capitalismo imponía, y que los caciques del Partido Comunista querían mantener. Pero, según los teóricos marxistas, había que buscar en la producción el estímulo, cuando no había mayor estímulo que el saber que la Colectividad, en este caso de Miralcampo, se hacía cargo de la manutención y cuidados de tu familia, aun cuando el trabajador cayese enfermo o no pudiera seguir trabajando, como ocurría con los ancianos trabajadores del antiguo patrón, el conde de Romanones, que cobraban un jornal sin obligación de trabajar, lo que sería hoy algo similar a una pensión de jubilación y que según los teóricos del curso no era suficiente estímulo para la producción. Tal vez los dirigentes del partido, bajo las órdenes de Stalin, lo que pretendían era mantener el hambre y la miseria como fuente de estímulo para aumentar la afiliación a su partido en lugar de la producción. ■

Mario Arroyo Rey
Memoria Libertaria
del Corredor del Henares y Guadalajara



Centro de estudios libertarios

Desde 1986 recopilando, ordenando, conservando y divulgando la documentación referente al movimiento libertario

www.fundacionssegui.org

fss@fundacionssegui.org

MADRID

BARCELONA

VALENCIA